

Con Uslar Pietri, pionero del realismo mágico

NACIDO en Caracas en mayo de 1906, Arturo Uslar Pietri ha llegado a ser candidato a la presidencia de su país, luego de pasar por el puesto de ministro de Educación y por los de secretario de la presidencia, ministro de Hacienda y ministro de Relaciones Interiores. También ha sido director del diario «El Nacional» y en la actualidad mantiene el cargo de delegado de Venezuela ante la UNESCO.

Sin pertenecer al grupo de escritores que las editoriales han promocionado en la operación comercial que significó el «boom» de la literatura latinoamericana, él ha sido el primer teorizador de uno de los conceptos más claves de todo ese movimiento en la narrativa: el de «realismo mágico».

«Efectivamente —dice Uslar Pietri—, he sido uno de los primeros que ensayó en la literatura hispanoamericana la fórmula de lo que hoy se llama realismo mágico, del año 1930 en adelante, particularmente cuando vivía en París en estrecho contacto con Miguel Angel Asturias y Alejo Carpentier. Y puesto de manifiesto especialmente en mis obras las lanzas coloradas y el conjunto de cuentos Red. Algunos historiadores de la literatura dicen que fui yo el primero en emplear esta palabra como distinción de ese tipo de literatura. Es bastante posible y para ello no hice sino darle otra extensión y sentido a ese mismo calificativo de la que le diera el crítico alemán Rotke cuando lo usaba para una forma del expresionismo plástico.»

También basándose en esa particular manera de entender la creación, es autor de novelas como «El laberinto de fortuna», «Oficio de difuntos» (Seix Barral) y varios libros de cuentos.

—¿Cómo plantea la relación entre lo real y lo subjetivo?

—No miro lo subjetivo como distinto y separado de lo real. Creo que toda realidad se organiza y toma significación desde un espectador, y que hay una mutua relación creadora entre los dos. Este precisamente es en gran parte el tema central de mi narrativa. Las verdades que no vemos sino lo que subjetivamente podemos ver y no entendemos sino desde nuestra propia psicología, y el mundo para cada uno de nosotros es algo que se representa desde nosotros mismos.

—¿Qué queda en «Los ganadores», su último libro de relatos, de las intenciones estéticas y de su contenido

de «Barrabás» y otros relatos?

—Hay diferencias y afinidades entre mi primer libro de cuentos «Barrabás», y este último, «Los ganadores». Desde luego, hay evidentes diferencias de estilo, de lenguaje, de manera y hasta de actitud en lo que mucho tiene que ver la natural maduración y cambio del escritor a través del tiempo. Pero creo que es visible el parentesco entre los dos libros por el modo de entender la realidad y de expresar el misterio de los seres y de sus encuentros.

Es en la narración breve donde la capacidad creadora del autor, su fascinante personalidad, encuentra una mayor relevancia. «Barrabás y otros relatos» (Monte Avila) fue lo primero en publicar en 1928; con aquel libro sorprendió por su madurez intelectual. Luego «Red», «Treinta hombres y sus sombras», «Pasos y pasajeros», algunos de los más importantes relatos han sido reunidos en 30 cuentos por Monte Avila en un afán de recoger la muestra más importante de su producción hasta ese momento.

—Como creador, ¿dónde se encuentra mejor: en la narración corta o en la novela?

—Es posible que lo más característico y quizás lo mejor de mi obra lo haya hecho en la narración corta. Eso lo habrán de saber los críticos mejor que yo.

Marcando una nueva etapa de plena madurez y dominio del género, Seix Barral edita «Los ganadores», trece relatos centrados en el fascinante problema de la metamorfosis en la identidad de las personas como ese relato, otra cara, otro nombre, donde el personaje que se procura otra identidad desconocida por casualidad se ha convertido en un comisario que caerá al fin abatido por balas de venganza. Obsesión que para el autor aparece enmarcada en la relación mágica entre lo real y lo subjetivo. No existe alarde de modernidad formal en esos cuentos que han sabido superar unos de los vicios de la anterior literatura latinoamericana y venezolana: el localismo folklorizante, superado en Uslar, gracias a la introducción de una temática más universal, con la incorporación de técnicas y procedimientos vigentes y la reelaboración de una materia popular de esencias frescas y trascendentes. Todos los relatos incluidos en el volumen nos sumen en un particular universo trastocado por la ambigüedad del proceso kafkiano